

LOS TIEMPOS DE LA CARTA DE JAMAICA¹

Medófilo Medina²

La llamada Carta de Jamaica escrita en aquella isla de las Antillas Mayores, entonces bajo dominio británico, fechada el 6 de septiembre de 1815, es uno de esos documentos que trascienden su tiempo. Tendrá dificultad quien intente en relación con la historia de América Latina y el Caribe encontrarse con un escrito de mayor significación política o de similar aliento continental. Hoy cuando los imperativos de la integración Latinoamericana han ganado terreno en la conciencia pública del subcontinente, volver a la lectura y discusión de la Carta de Jamaica goza de inocultable pertinencia. Pero para sopesar el impacto histórico en su época y a lo largo de la historia, es conveniente fijar los varios tiempos en los que es preciso contextualizar la Carta. Es este el objetivo que busca el presente ensayo mediante el análisis de los siguientes puntos:

1. América Latina y el Caribe en el Bicentenario de la Carta de Jamaica.
2. La época histórica dentro de la cual Simón Bolívar pensó el documento: 1750 - 1830.
3. El lugar de la Carta de Jamaica en la trayectoria político-intelectual de Bolívar.
4. El momento de la Carta en el proceso de la Independencia de América Latina y el Caribe.

1 Este texto fue presentado como ponencia del Panel organizado por UNASUR en la ciudad de Quito en septiembre de 2015. Publicado en: MEDINA, Medófilo y MOLANO, Giovanni. *Bolívar. Los tiempos de la Carta de Jamaica, la Integración Latinoamericana* (Bogotá: Editorial Aurora, 2016).

2 Phd. en Historia Universidad M V Lomonosov. Profesor emérito Universidad Nacional de Colombia.

Esta selección parte de la idea según la cual el estudio de la Carta de Jamaica puede cumplir la función de una introducción a la historia de América Latina y el Caribe. En efecto, la débil presencia de esta historia en los textos de enseñanza, así como de sus realidades actuales en la conciencia pública constituyen un fenómeno desafortunadamente cierto. Lo anterior es puesto en evidencia por las investigaciones que sobre enseñanza de la historia y sobre la Integración latinoamericana se han adelantado por parte del Convenio Andrés Bello y de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)³. Hoy los ciudadanos y ciudadanas bombardeados diariamente por toda suerte de noticias sobre el subcontinente carecen, casi por completo, de matrices de información académica elementales que les permitan poner en contexto las informaciones del momento y situarse con independencia de criterio frente a las versiones llevadas al público por los medios. Paso entonces al análisis de los principales contenidos del documento en relación con los tiempos elegidos.

I. América Latina y el Caribe en el Bicentenario de la Carta de Jamaica

Los Bicentenarios de la Independencia, de cuyos hitos nacionales convenidos solo está por venir el correspondiente a Perú que se conmemorará el 28 de julio de 2021, se festejaron en clave nacional. Fueron escasos los eventos que comprometieran a los diversos países de hoy, históricamente concernidos en el proceso recordado. En la mayoría de ellos el Bicentenario no superó el carácter de fiesta nacional. Es cierto que en algunos países la conmemoración de los doscientos años mostró algunos registros de evocación continental. Esto fue notable en la República Bolivariana de Venezuela. Al respecto reviste interés el repaso de los símbolos que visualmente identificaron los bicentenarios. Estas celebraciones respondieron al sentido que les imprimieron los gobiernos, los medios de comunicación y los académicos que nombraron también en plural las “independencias”. Todos tendieron a asumir el Bicentenario o

3 Se dan las referencias solamente de los últimos trabajos que se han realizado sobre este campo en las instituciones mencionadas: MEDINA, Medófilo. (editor). *Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones 2003-2005* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007); AYALA MORA, Enrique. *Enseñanza de integración en los países andinos* (Quito: Comunidad Andina, Secretaría General, Universidad Andina Simón Bolívar Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, 2007). El libro de Ayala Mora es una síntesis de la investigación pero los informes fueron publicados país por país.

los “bicentenarios” como sería en esa lógica más adecuado designarlos, en clave nacional, la misma bajo la cual se habían registrado los centenarios a comienzos del Siglo XX. Hoy ese modelo mental de las celebraciones reproduce antiguas paradojas y suscita unas nuevas.

Paradojas de la evocación de la Independencia en el Bicentenario

Son básicamente dos las paradojas que a primera vista se advierten con respecto al Bicentenario de la Independencia. La primera tiene que ver con el tiempo desde el cual se hace memoria. El mundo actual está movido por las ondas de la globalización. De la corriente global no es posible que las instituciones o personas puedan a voluntad sustraerse independientemente de que ella se asimile bajo la influencia del *globalismo*⁴ alimentado por las ideologías neoliberales o al impulso de aquellas ideas que remiten a la divisa esperanzadora de *Otro mundo es posible*.

Las diversas áreas del mundo se recomponen y reconstituyen en el plano geopolítico al tiempo que los hombres y mujeres del mundo han sido testigos de una notable contracción del campo de la acción humana asociado a los Estados nación. En el ejercicio de pensar hoy la Independencia latinoamericana y del Caribe se esperaba que se busquen en ella aquellos elementos que encausaron movimientos e ideas comunes a comienzos del siglo XIX y que hicieron posible el resquebrajamiento de las viejas formas de dominación colonial de España, Portugal y parcialmente de Francia. Fue un proceso que comenzó desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Visiones mineralizadas de la historia como esas, conceptualmente chocan, con aquellas tendencias recientes observadas en América Latina y el Caribe hacia la concertación independiente entre países. En abril de 2015 Noam Chomsky en un reportaje concedido a Isabel Kumar de

4 Ulrich Beck tempranamente llamó la atención sobre la matriz neoliberal armada por los ideólogos de las transnacionales, de entendimiento del fenómeno de la globalización. A tal ideología propuso denominarla *Globalismo*. Si sobre ella Beck No ofrece una definición precisa sí presenta una aproximación descriptiva: “El globalismo neoliberal es una acción *altamente* política que, en cambio, se presenta de manera totalmente apolítica. ¡Carencia de política *como* revolución! Esa ideología defiende que no se trata de intervenir sino de seguir las leyes del mercado mundial que lamentablemente obligan a minimizar el Estado (social) y la democracia”. ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós, 1998), p. 170.

Euronews compuso un cuadro ostensiblemente sombrío sobre la situación mundial luego de pasar revista a los problemas candentes: la situación del medio ambiente, el terrorismo, la política militar de los Estados Unidos y Europa mediante las operaciones abiertas y secretas de la OTAN. Tan oscuro resultaba el panorama mundial bosquejado por Chomsky que la entrevistadora le inquirió si no advertía él en la arena planetaria algunos fenómenos que permitieran llevar al cuadro algunos trazos de optimismo: El entrevistado solo acertó a mencionar dos fenómenos que calificó de manera positiva. El primero, que es el que resulta pertinente destacar aquí, concierne a la situación internacional de aislamiento político en el hemisferio a la que los países latinoamericanos habrían llevado a los Estados Unidos. Tal aislamiento lo veía Chomsky, visiblemente escenificado en las últimas cumbres de Las Américas: “Esto, señaló, es radicalmente distinto a lo que ocurría con el papel que jugaban los Estados Unidos en América Latina hasta hace 10 o 20 años atrás”⁵.

En efecto, hace menos de un decenio en el continente el panorama internacional era muy diferente del que tenemos hoy. En las organizaciones internacionales el campo parecía cubierto por la Organización de Estados Americanos (OEA). En la actualidad se cuenta con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) gestada a partir del 8 de diciembre de 2004 en la reunión de la Comunidad de las Naciones, -la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (CELAC), creada en Caracas en el marco de la III cumbre de América Latina y el Caribe sobre la Integración y Desarrollo y de la XXII Cumbre de Río el 3 de diciembre de 2011- y con unos modelos diferenciados de integración económica y cultural que van del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y que comparten el rasgo común de haberse conformado como entidades internacionales ajenas a la hegemonía de los Estados Unidos y de Canadá. Igualmente se crearon organizaciones sectoriales de cooperación económica, hoy en desarrollo.

Pero también es preciso recordar en un objeto mayor que en un momento dado pareció irrumpir con irresistible impulso en el paisaje hemisférico y cuya sigla estaría compuesta por caracteres que el viento escribió sobre la arena. Se trata del Área de Libre Comercio de las Américas, (ALCA),

⁵ “Chomsky says US is world’s biggest terrorist”, 17 de abril de 2015, <http://www.euronews.com/2015/04/17/chomsky-says-us-is-worl-s-biggest-terrorist/> (Septiembre 2 de 2015).

cuya creación se planteó como iniciativa por parte de los Estados Unidos en la Primera Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Miami en 1994. El ALCA tenía la finalidad de integrar a todos los países del Continente, con excepción de Cuba y bajo la égida del país proponente.

Desde el comienzo la propuesta parecía muy sólida por la aparente general acogida ofrecida por los diversos países. Sin embargo, el desacuerdo empezó a manifestarse cuando en la Cumbre de las Américas celebrada en Québec en 2001 el presidente Hugo Chávez firmó el documento final dejando constancia que Venezuela se oponía a la propuesta del ALCA. Finalmente en la Cumbre que tuvo lugar en la ciudad argentina de Mar del Plata el 4 y el 5 de noviembre de 2005, el proyecto se archivó. Resulta sintomática la fórmula que usó el presidente George W. Bush al despedirse del anfitrión de la cumbre, el mandatario argentino Néstor Kirchner: “Estoy un poco sorprendido. Acá pasó algo que no tenía previsto”⁶.

La segunda paradoja con respecto a la celebración de los “bicentenarios” radica en el desencuentro de la celebración con el hecho histórico mismo de la Independencia que, por la simultaneidad de su ocurrencia y por la escala geográfica en la que se desarrolló, fue un proceso continental, una confluencia de movimientos regionales interdependientes. Ese carácter de la independencia salta a la vista en cualquiera de los planos que se le quiera abordar. Trasciende los objetivos del presente ensayo profundizar en ese análisis. Basta aludir a dos aspectos. Primero de orden cultural-intelectual: el movimiento de ideas que precedió y acompañó a la Independencia y que no solo tuvo alcance continental sino que encontró su lugar en la Ilustración que se desarrolló originalmente en Occidente desde mediados del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII y luego en el movimiento liberal y republicano en el mundo.

El segundo aspecto es de orden militar representado en la estrategia continental y la composición multirregional de los grandes ejércitos de la Independencia: el Ejército de Bolívar sostenido por Colombia (Venezuela Nueva Granada, Ecuador) y el Ejército de los Andes dirigido por San

6 Especial a 10 años del NO al ALCA: crónica de la Cuarta cumbre de las Américas, <http://nodaleconomia.am/especial-a-10-anos-del-no-al-alca-cronica-de-la-iv-cumbre-de-las-americas-documento-final-de-la-cumbre/> (Agosto 3 de 2015).

Martín, originado en el Río de la Plata y que en su marcha será el Ejército que va a liberar a Chile y parte del Perú.

2. La época histórica de 1750-1830

Revisadas las paradojas sugeridas por las conmemoraciones bicentenarias es preciso ahora hacer el ejercicio de enmarcar La Carta de Jamaica en su época. El autor que ha ejercido una mayor influencia entre los historiadores latinoamericanos, españoles y franceses que se han ocupado de la Independencia de América Latina durante el último cuarto de siglo es el historiador hispano-francés, François Xavier-Guerra. Dentro de sus “revisiones” está la afirmación de que el contexto histórico de la Independencia estaría dado por la invasión napoleónica a la Península Ibérica en 1808. Guerra señala al respecto que 1808 y 1809 son los años *clave* para encontrar la explicación de las “Independencias” tanto en España como en Hispanoamérica. En otro tiempo ese tipo de afirmaciones no hubiera recibido un tratamiento distinto al que se da a un desplante intelectual. No es el caso de los hábitos de pensamiento que tienden a imponerse en ciertos ambientes intelectuales que todavía responden con aprobación e incluso con sumisión a la hegemonía cultural que pretendieron diversas corrientes de pensamiento posmoderno. Por ello, el paradigma de las “Revoluciones Hispánicas” se convirtió en la concepción hegemónica de interpretación de la Independencia desde finales del decenio de 1980⁷.

Una secuencia temporal que se conciba, como en el caso del presente texto, desde el mediano plazo y que se asocie con espacios geográficos de escala continental y en parte mundial permite situar La Carta de Jamaica en un proceso que se centra ante todo en la *emergencia de América Latina y el Caribe*, en su proyección geopolítica y en su maduración étnico social. La Carta de Jamaica está afianzada en la asimilación por su autor de la época histórica que vivía el mundo agitado por las grandes revoluciones modernas cuyo punto más alto corresponde a la Revolución Francesa y que es jalonado de manera decisiva por el proceso de la revolución técnica e

7 Una presentación polémica del paradigma de la “Revoluciones Hispánicas” puede encontrar el lector en la publicación en Caracas de tres artículos cuya referencia es la siguiente: “Debate Medófilo Medina/Roberto Breña. En torno al paradigma de “las revoluciones hispánicas” de François Xavier-Guerra”, *Sur/versión*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2012, pp. 271-335, <http://www.celarg.org.ve/Espanol/Imágenes/Proyectos/revista%20sur%20version/2/SurVersion2-Definitivo3.pdf> (Octubre 21 de 2015).

industrial que tuvo su epicentro en Gran Bretaña. Pensar las revoluciones iberoamericanas como acontecimientos ajenos a las condiciones creadas por la *doble revolución* equivale al intento de comprender un fenómeno histórico por fuera de su época y por fuera de la historia asumida como un diferenciado proceso histórico mundial.

Es en relación con el telón de fondo de una época sobre el cual Bolívar señala la pendiente de derrumbe por la cual se precipitaba el imperio español que, erigido en el siglo XVI, se muestra a la altura de la segunda mitad del siglo XVIII como una aparatosa y vetusta nave que hace agua por los cuatro costados. Esa caída se muestra irreversible y si a Bolívar no se le ocultan a finales de 1815 las enormes tribulaciones que se abaten sobre el movimiento por la Independencia no duda que tal proceso avanza irresistible en la dirección en la que marcha la historia. Al respecto es pertinente recordar ciertas exclamaciones retóricas de Bolívar que, sobre todo, no son simples recursos literarios sino que son observaciones dotadas de clara pertinencia histórica: “Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro, y casi sin soldados” p. 97⁸.

En las condiciones de la segunda mitad del siglo XVIII y de comienzos del siglo XIX el indicador más importante de la dominación de las metrópolis coloniales lo constituía el dominio en los mares para lo cual resultaba fundamental el disponer de una poderosa marina de guerra y de una desplegada flota mercante. El balance desde inicios del siglo XVIII en este campo entre el poder de los imperios español y lusitano de una parte y los sistemas coloniales siguientes de otra, articulados por Holanda, Francia y Gran Bretaña resultaba negativamente abrumador para los primeros.

Si bien la Carta de Jamaica es muestra de la prosa centelleante del Libertador, las ideas describen con realismo las condiciones históricas continentales y mundiales. A la manera de Humboldt cuando abordaba los procesos socio-políticos, Bolívar construye una entrada a su argumentación con la información demográfica. Como digresión introduzco una anotación sobre la relación Bolívar-Humboldt en la época juvenil del primero. En un

8 Simón Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815. Las citas de la llamada Carta de Jamaica en el presente artículo están tomadas de: CARRERA DAMAS, Germán. (Compilador). *Simón Bolívar Fundamental I* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1992). En cada caso solo se consignará el número de la página en el texto y se reproducirán las citas en cursivas.

artículo de síntesis biográfica sobre Humboldt, Eduardo Röhl se detiene en el interés que despierta el sabio prusiano en París, ciudad en la cual se radica luego de su retorno de América en 1804. “Fue la casa de Humboldt durante su permanencia en París el centro de reunión de lo más selecto de los representantes de las ciencias, de las artes y de la política”, Bolívar era participante frecuente en estas reuniones.⁹

En la Carta de Jamaica su autor ofrece una estimación del potencial demográfico para cada una de las unidades administrativas del imperio español en América. Así procede con la Capitanía General de Chile, el Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de la Nueva España junto con la Capitanía General de Guatemala, así como con Puerto Rico y Cuba. Son cifras en alguna medida sobreestimadas en relación con los estudios demográficos actuales pero no sustancialmente distintas de la realidad documentada por la investigación.

Bolívar capta bien las tendencias al crecimiento de la población que se han convertido en un hecho muy característicos desde comienzos del siglo XVIII. En efecto el balance absolutamente desolador de exterminio de la población indígena que puede hacerse sobre la época de la conquista había dado lugar a una tendencia hacia el descenso moderado de la población desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII. En el siglo XVIII el crecimiento demográfico había tomado una orientación irreversible.

En efecto, desde 1700 todos los segmentos de la población tienden a su incremento, ciertamente de manera diferenciada. La población blanca crece en no poca medida en parte gracias a corrientes nuevas de migrantes peninsulares. La población afrodescendiente ahora se incrementa no ya en virtud únicamente de la afluencia por la trata esclavista sino por el crecimiento propio sobre el suelo americano. El fenómeno del mestizaje avanzará como fenómeno central de la demografía de América española. Contrastando y ajustando las estimaciones y cálculos de población presentados en diversos estudios demográficos tanto de los que ofrecen una cobertura continental como de los referidos a virreinos y capitanías generales y al Reino del Brasil puede proponerse una cifra en 1800 de 15 500

⁹ RÖHL, Eduardo. “Alejandro de Humboldt” en *Alejandro de Humboldt, Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, (Caracas: Segunda edición, 1991), p. XXXVI.

000 personas como la correspondiente a la población de la América Latina y del Caribe.

Quizá lo que más importa tener en cuenta como ya se señaló es la clara tendencia al incremento demográfico antes que la magnitud misma de la cifra. Nicolás Sánchez Albornoz, a quien se deben los más amplios estudios demográficos sobre América Latina, ha sugerido una tasa de crecimiento del 0.8 anual para la población de América Latina a finales del siglo XVIII.¹⁰ Es cierto que el siglo XVIII es una época de crecimiento demográfico en el mundo. Thomas Piketty estima que alrededor de 1700 se da un salto en los ritmos de incremento de la población mundial cuya tasa de crecimiento estima para el período de 1700 – 1820 en 0.4%, y para Europa y Asia 0.5%. En el horizonte mundial la tasa de crecimiento demográfico de América Latina y el Caribe es muy alta.¹¹

Bolívar no se limita al análisis de línea gruesa sobre la significación cuantitativa de la población sino que toca en su estilo dos fenómenos de enorme significación sociológica: primero: la colosal asimetría entre, de un lado la población escasa y de otro, la enorme extensión de los espacios en los que vive y trabaja, y segundo: la diversidad racial de la población y el abigarramiento étnico-social que ofrece el desarrollo del mestizaje en sus distintas direcciones. Bolívar recoge los dos fenómenos en su sintética descripción de la población compuesta por “...*labradores, pastores, nómadas perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos*”. Este balance complejo se encuentra también con frecuencia en los estudios, las observaciones e impresiones de Alexander von Humboldt sobre el “nuevo continente”.

10 SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000* (Madrid: Alianza Editorial 1973), p. 108.

Se dan como ejemplo algunas referencias de las obras consultadas alrededor de la demografía: MARCÍLIO, Maria Luiza. “*América Latina colonial: población, Sociedad y Cultura*”; BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*, d. 4, (Barcelona: Crítica, 2000); NAVARRO GARCÍA, Luis (Ed.) *Historia General de España y América: América en el siglo XVIII. Los primeros Borbones* (T. 11, Parte I ed., vol.14) (Madrid: Ediciones Rialp, S.A); SKARLETT O. Pheland, *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783* (Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1988), pp. 69 – 75; GRAFENSTEIN, J. Von y MUÑOZ MATA, Laura “Población y Sociedad” en CRESPO SOLANA, Ana y GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores, *Historia de las Antillas No Hispánicas* Vol. 3, (Ediciones Doce Calles, 2011).

11 PIKETTY, Thomas. *El capital en el siglo XXI* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 95.

En diversos momentos de su vida y acción El Libertador tocará esa triple relación entre lo inabarcable de los espacios, la baja población y la diversidad socio-racial de la misma. Pocos días antes de la batalla de Carabobo en registro polémico Bolívar le escribe al general Francisco de Paula Santander refiriéndose a los políticos de la oposición en la Nueva Granada, a los “letrados” como los llama:

Piensan esos caballeros que Colombia está cubierta de lanudos, arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona. No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores de Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos de Patía, sobre los indómitos pastusos, sobre los guajibos de Casanare y sobre todas las hordas de salvajes de Africa y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia¹².

Son ciertamente, preocupaciones de guerrero, pero ante todo de estadista.

Ahora bien, la visión de Bolívar sobre el continente que se refleja en la Carta de Jamaica no solamente estaba alimentada por lo que podría ser una visión ilustrada general sino que era producto de largas jornadas de estudio de obras eruditas sobre la historia de América. Al analizar la Carta de Jamaica son numerosos los autores que recaban sobre cierta veta profética del documento y no pocas veces envuelven tales características en velos enigmáticos. Aquí yo quisiera recobrar el sustrato cognitivo perceptible en La Carta. En efecto, como con humor apunta algún historiador quizá no haya sino dos posibilidades de entrever el futuro: la del brujo que predice con la mirada puesta en la bola de cristal o la de quien formula hipótesis de futuro proyectando de manera realista las coordenadas centrales de su propia época. Bolívar elabora su visión de época a partir de la que ya eran a los treinta y dos años su rica y extraordinaria parábola vital y su trayectoria intelectual y de la visión que se había construido también mediante persistentes lecturas.

12 “Carta al General Francisco de Paula Santander” San Carlos, 13 de junio de 1821, CARRERA DAMAS, Germán. Comp. *Simón Bolívar Fundamental I* (Caracas: Monte Avila Editores, 1992), p. 190.

Antonio Gutiérrez Escudero ha hecho el juicioso ejercicio de ponerle los pies de página a autores mencionados, aparentemente al desgair, por El Libertador en la Carta de Jamaica. Las referencias eruditas son las siguientes: la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del Padre Las Casas, (Sevilla 1552) *La Historia general de los hechos castellanos en las islas y Tierra firme del mar océano*, en 4 volúmenes de Antonio de Herrera, (Madrid: 1601-1615) *Historia general de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* en dos tomos, de Antonio Solís, (Madrid, 1783- 84), *Historia de la Revolución de la Nueva España* del dominico Fray Servando Teresa de Mier, quien publicó el libro bajo el seudónimo de José Guerra y el libro *Historia natural y moral de las Indias* en dos volúmenes de José de Acosta¹³.

En la Carta de Jamaica se pueden establecer al menos parcialmente las influencias que cabría denominar teóricas y que se relacionan con las obras de autores de la Ilustración de los cuales cita explícitamente a Raynal, Montesquieu, M. De Pradt. La prosa de Bolívar se nutre de sus lecturas de los autores de la antigüedad clásica al tiempo que presenta la huella de la lectura de publicistas contemporáneos quienes desarrollaban un pensamiento avanzado como es el caso de José María Blanco White, quien desde 1810 venía publicando en Londres el periódico *El Español*.

El acervo de lecturas del Libertador es muy vasto y es difícil saber a la altura de 1815 qué parte de él había sido ya adquirido. Gustavo Pereira registra al referirse a Bolívar como lector, lo siguiente:

Entre las obras que regalará a su amigo Tomás Cipriano de Mosquera en 1828, además de los grandes clásicos castellanos, incluyendo a los cronistas de Indias, figuran obras, en sus lenguas originales, de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, D'Alambert, Rollin, Berthot, La Fontaine, Chataubriand, Bonaparte, De Pradt, Madame de Staël, Hobbes, Bocaccio, Sismondi, Filangieri, y otros, versiones de Homero, Virgilio, Horacio, Plutarco, Camoens, Tasso o Humboldt, amén de muchos grandes poetas, filósofos, historiadores, políticos y científicos de todas las épocas¹⁴

13 GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. "Simón Bolívar y la Carta de Jamaica", *Araucaria*, año 12, No. 24, (II semestre de 2010).

14 PEREIRA, Gustavo. *Bolívar en Jamaica. La carta y otros desvelos* (Caracas: FUNDARTE, 2015), p. 37.

En un tiempo de avances ideológicos, políticos y técnicos Bolívar se puso en condiciones por su talento, capacidad de trabajo, espíritu de observación y compromiso político así como por sus condiciones materiales de actuar, como excepcional protagonista de época. Es el espíritu de los tiempos y las actitudes que el maestro del Libertador Don Simón Rodríguez expresaba en los siguientes términos: “*Hoy se piensa, como nunca se había pensado, se oyen cosas, que nunca se habían oído, se escribe, como nunca se había escrito, y esto va formando opinión, a favor de una reforma que nunca se había intentado, La de La Sociedad*”. (Las cursivas son de Don Simón Rodríguez.).¹⁵

Esta relación, que aquí he buscado establecer, entre La Carta de Jamaica y una época histórica de Latinoamérica y el Caribe remite al fenómeno mirado desde una trayectoria biográfica y que podría expresarse de la manera siguiente con una pregunta: ¿En qué medida un personaje excepcional es una creación social que permite abrirle cauces a aquello que Hegel llamaba la “necesidad histórica objetiva” y en qué proporción ese personaje contribuye a conferirle a una situación histórica rasgos peculiares?

La respuesta se encontrará, por su puesto de manera parcial, en el análisis del entrelazamiento entre los hitos estrictamente biográficos y los acontecimientos que van punteando un proceso histórico. Sin pretender asumir el fenómeno en toda su profundidad quizá sirva de guía inicial estudiar la formación del estilo literario del Libertador. En un prólogo a un libro sobre el pensamiento político de Simón Bolívar señalé en el comentario dedicado al llamado *Manifiesto de Cartagena* firmado por su autor el 15 de diciembre de 1812:

Para 1812 Bolívar ya ha consolidado su personal estilo literario: una retórica jalonada por imágenes exaltantes. Si la prosa del *Manifiesto* se compara con las cartas tempranas, de escritura difícil o desmañada, de ortografía catastrófica, se encontrará en el contraste una indicación sobre la medida en la que el proceso de la Independencia fue forjando a sus conductores mientras que estos a su vez influían en el curso y la dirección que este tomaba¹⁶.

¹⁵ GUTIÉRREZ ESCUDERO, Op.cit., p. 252.

¹⁶ MEDINA, Medófilo. “Prólogo”, SIERRA MEJÍA, Rubén (Director de colección). *Pensamiento político de Simón Bolívar* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), p. 10.

Bolívar refleja de manera adecuada los rasgos económicos de Hispanoamérica que se han creado en el subcontinente desde finales del siglo XVIII. Es una época de crecimiento y de creación de un nuevo balance entre ramas de la economía de las colonias. La minería de la plata se recupera después de una crisis prolongada en la Nueva España y si bien la producción del cerro de Potosí en el Alto Perú no recupera su nivel, la explotación del Cerro de Pasco le permite al Virreinato del Perú mantener su posición de productor importante dentro de la economía del imperio.

La demanda creciente de productos tropicales originada por la revolución industrial y el papel hegemónico de Inglaterra en el tráfico comercial encuentran respuestas en la agricultura comercial y en el comercio en América Latina en creciente medida mediante el contrabando. El intercambio comercial entre las colonias va creando vínculos voluntariamente buscados que fortalecerán las interdependencias. Si se tiene en cuenta que la revolución industrial en Gran Bretaña tuvo en la industria textil (elaboración del algodón) su rama privilegiada se comprenderá que las telas tenían un potencial para inundar los mercados de las colonias mediante el comercio legal o el contrabando.

En esa situación de la economía mundial, España no atinará a encontrar caminos que le permitan inscribirse en esas tendencias y relativizar el retroceso. En buena medida carece de los medios técnicos, productivos y políticos para hacerlo. Por ello sus políticas darán lugar a acciones ineficazmente reactivas. Las reformas borbónicas encaminadas a buscar el desarrollo económico en la misma península y a usar en su favor el viraje económico en las colonias va a producir efectos contrarios a los objetivos buscados. Como señalara Celso Furtado, refiriéndose al siglo XVIII tardío:

Las tentativas españolas de diversificación de las economías de las colonias americanas se enfrentaron a dos obstáculos principales: las barreras proteccionistas creadas en los principales mercados europeos por el mercantilismo y la incapacidad de la propia España para abastecer las colonias de productos manufacturados¹⁷.

¹⁷ FURTADO, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana* (México: Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 1974), p. 35.

Bolívar sintetiza en la carta con formato de reclamación histórica esa situación:

Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones de cultivos de frutas de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere Ud. Saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta. p. 101.

3. El lugar de la Carta de Jamaica en la trayectoria político-intelectual de Bolívar

Bolívar, nacido el 24 de julio de 1783 tiene una infancia regalada pero ensombrecida por la temprana muerte de sus padres. Tiene maestros excepcionales como Andrés Bello pero particularmente el pensador y humanista rusoniano Simón Rodríguez. Más adelante ya en Europa el pedagogo de la infancia interesará a Bolívar en la lectura de Montesquieu, Voltaire y los enciclopedistas en París, metrópoli que ofrece un ambiente, privilegiado para ese aprendizaje. Será una senda que conducirá a Bolívar en 1805 a la decisión, rubricada con juramento, de dedicar su vida a la lucha por la independencia del subcontinente hispanoamericano.

El proceso juntista que recorre al imperio como reacción a la invasión napoleónica de la Península tendrá su capítulo en el movimiento del 19 de abril de 1810 en Caracas. En esa avanzada Bolívar hará parte del grupo más radical, el de La *Sociedad Patriótica*, asociación donde pronuncia su primer discurso político. Su participación al lado de Francisco Miranda hará parte de la constitución de la Primera República de Venezuela y en 1812 sufrirá la derrota de esta experiencia y tomará parte en la oscura acción de la entrega del precursor Miranda a los vencedores españoles. Bolívar derrotado se

presenta en Cartagena en octubre de 1812 en sorprendente disposición de lucha y con la apremiante invitación a los granadinos a realizar el examen crítico de los errores políticos y militares responsables de los devastadores golpes sufridos. Lo anterior lo expresa de manera viva en el Manifiesto de Cartagena.

El Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada lo recibe con reconocimiento y le asigna tareas militares que el genio de Bolívar plasma en una rutilante cuerda de gestas militares que se eslabonan en tres campañas que se iniciaron en Tenerife, a comienzos de 1813: la del Magdalena, la de Cúcuta y la de Venezuela en donde Bolívar remata la saga de sus gestas el 6 de agosto de 1813 con la proclamación de la Segunda República. En octubre del mismo año el ayuntamiento de Caracas, en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos a la que había convocado, le otorgó el título de *Libertador* que resultaría inextinguible tanto en la vida del héroe como en la historia de América.¹⁸

Desde el Manifiesto de Cartagena, Bolívar ha ampliado las referencias espaciales de su pensamiento político y de su concepción militar estratégica. De los escenarios venezolano y granadino ha pasado al espacio continental de toda Hispanoamérica que incluye al Caribe en donde se concibe y redacta La Carta. Pero a las victorias suceden derrotas terribles en medio de una lucha en la que en ambos lados las tropas las constituyen en buena parte americanos. Bolívar ya había intentado rescatar la guerra de esa lógica con la proclamación del Decreto de Guerra a Muerte en junio de 1813, en Trujillo, en el que busca meter en la fragua bélica el sentimiento de identidad americana.

De vuelta a la Nueva Granada intenta reanudar la lucha. Se dirige hacia Tunja para ponerse a órdenes del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Se encuentra con el contingente de tropas que ha logrado salvar el general Rafael Urdaneta del desastre que significaron la guerra de Boves y la caída de la Segunda República en Venezuela. Urdaneta se dirige también hacia Tunja. El Libertador plasma en aquella proclama a esos soldados, que delirantes lo aclaman en Pamplona el 12 de noviembre, una de las ideas que atraviesa la Carta de Jamaica: “Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para

18 MEDINA, Op.cit., p.12.

nosotros *la patria es La América*; (énfasis añadido) nuestros enemigos los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad”.¹⁹

Es frecuente encontrarse análisis de la Carta de Jamaica, y por supuesto de otros documentos, con visiones que proyectan un Bolívar encendido por la sensibilidad romántica y un intelectual alumbrado por la utopía. Quienes participan de esos modelos de pensamiento toman con regocijo la siguiente afirmación de la carta: “*Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria*” El párrafo que sigue en la Carta no les despierta entusiasmo:

Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo, a deseárola y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible” p. 107.

Ese cambio de sensaciones se repetiría con el siguiente pasaje:

es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diversos estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. p. III.

Bolívar propende por fórmulas de unidad y por el fomento de una identidad de los habitantes de la que después se llamaría América Latina y el Caribe a partir de un implícito enfoque de historia comparada. Esta disciplina establece como punto de partida con respecto a las unidades que compara, dos o muchas, la identificación de similitudes y diferencias. A partir de ellas el político, el economista o el planificador podrán establecer modelos de cooperación basados en factores comunes o en propuestas de complementariedad o de proyección de ventajas comparativas. En todos los casos la idea americana de Bolívar no solo guarda su potencial

19 LYNCH, *Simón Bolívar* (Barcelona: Crítica, 2006), p. 118.

de inspiración para los tiempos actuales sino que puede coadyuvar en el fortalecimiento de la identidad cultural de América Latina y del Caribe en un mundo que está bajo la presión de los modelos de la estandarización cultural.

En la Carta de Jamaica al lector se le impone de manera clara un orden de argumentación racionalista y realista envuelto, eso sí, en una prosa vivaz y en una exposición saturada de imágenes trágicas o exaltantes. Con ese bagaje de pensamiento se sumerge el Libertador en las luchas que enfrentan a los patriotas neogranadinos con el objetivo de conformar una poderosa corriente al tiempo militar y política. Cuando el objetivo se muestra esquivo y la división no cede, sale por Cartagena hacia Jamaica. Allí en el exilio, el heredero de una de las fortunas más sólidas de la Capitanía General de Venezuela, empobrecido, acosado por una dueña de casa impertinente y bajo amenaza de atentado personal; Bolívar, sostenido por los préstamos y auxilios del comerciante inglés Maxwell Hyslop, muy probablemente hilvanó La Carta de Jamaica como documento encaminado a dotar al movimiento de la Independencia de una teoría original y de fundamento político para la estrategia en la guerra contra el dominio colonial.

Hombre de pensamiento y acción Bolívar como señala, quizá el más competente de sus biógrafos, John Lynch, combinó bien en indeclinable compromiso los dos elementos de ese binomio. “La vida de Bolívar, señala Lynch, adquirió en la primera década de la revolución un ritmo de pensamiento y acción que él consiguió mantener con extraordinaria consistencia en momentos que, por otro lado, estuvieron marcados por el desorden político, la confusión militar y la derrota personal. Desde la época de la primera república había una pauta de avance, retirada y reorganización. Esta se repitió en la segunda república con otra arremetida, otra derrota y otra pausa; después hubo otra secuencia de ataque, repulsa y retorno que comenzó en Haití y terminó en Guayana. En cada etapa, la respuesta a los desafíos fue similar: primero el análisis, luego la acción”.²⁰

En el trecho que hemos analizado se puede entonces identificar un puente que vincula tres estaciones del pensamiento político-estratégico del Libertador: el Manifiesto de Cartagena del 15 de diciembre de 1812, La Carta de Jamaica de 6 de septiembre de 1815 y el Discurso de Angostura el

20 *Ibíd.*, p. 161.

19 de febrero de 1819. En el momento de la Carta de Jamaica no todos los elementos del pensamiento del Libertador se encuentran en el mismo nivel de desarrollo. El pensamiento constitucional por ejemplo, aún muestra en 1815 cierta unilateralidad que lo lleva a inclinarse por el modelo británico de Constitución, en contraste visible con el eclecticismo que se constituirá en característica del pensamiento constitucional de Bolívar como un enfoque que permitirá una adaptación que responda a las condiciones propias de América. El maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, insistía en la necesidad de establecer en lo tocante a las instituciones la diferencia entre *adoptar* y *adaptar* al tiempo que repetía a modo de consigna: ¡inventamos o erramos!

4. El momento de la Carta en el proceso de la Independencia

Las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia tendieron a acotar el proceso entre 1809 y 1824. Es decir, entre las primeras juntas establecidas en 1809 en el Alto Perú -Chuquisaca el 25 de mayo y La Paz el 16 de junio-, Quito el 10 de agosto de 1809; y el 9 de diciembre de 1824, fecha de la Batalla de Ayacucho.

Dado el lugar en que fue concebida y enviada a su destinatario y en consideración a la estrategia esbozada en la Carta de Jamaica, su lectura conduce de entrada a una periodización diferente del proceso de Independencia al menos con respecto a su iniciación, la cual debe fijarse en agosto de 1791, cuando un levantamiento de esclavos inició la lucha contra el dominio colonial francés en Saint Domingue que culminaría con la proclamación de la independencia de Haití el 1 de enero de 1804. Y si Bolívar había llegado en mayo de 1815 a Kingston con el convencimiento de que la isla ofrecería condiciones favorables para alcanzar el apoyo británico para la Independencia pronto se dará cuenta de que Inglaterra no estaba dispuesta a ofrecerlo. La decepción de Bolívar se expresa claramente en su carta desde Kingston: *¡y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tienen ya ojos para ver la justicia?*, p. 97.

El escenario geográfico y político en el que Bolívar pensó y redactó su carta influyó de alguna manera en el tono vehemente que asumió contra España, contra su modelo colonial. En efecto entre el trato político acordado a los súbditos de sus colonias por Gran Bretaña y el dado a los de sus colonias por la corona española se advierten diferencias sensibles. En las posesiones

de Inglaterra se establecieron modelos tempranos de delegación de poder como lo acreditaron las administraciones de los *palatinados* que resultaron fórmulas que ya en la edad media consagraron el Gobierno de un súbdito que gobernaba a nombre del monarca con una casi total autonomía. En 1719 en Irlanda se estableció un parlamento que gozó de amplios poderes que luego medio siglo después serían reconocidos para las instituciones de representación de las colonias americanas. Las asambleas coloniales legislaban sobre la recaudación y en medida apreciable sobre la destinación de los impuestos.

Como escribe David K. Fieldhouse: “Pero si el imperio inglés fue un edificio desvencijado, en sus grietas nació y floreció la libertad. Su segunda característica fue precisamente la libertad de que gozaron las colonias durante el siglo XVIII. En ningún imperio colonial, ni entonces ni más tarde, tuvo menos autoridad el poder metropolitano”. Si el imperio español estaba aún más “desvencijado” que el Inglés, la corona española velaba con celo feroz para que en las grietas no prendieran plantas de libertad.

Además Jamaica resultó el lugar más adecuado desde donde Bolívar podría recabar el apoyo del Presidente de Haití, Alexander Pétion. En diciembre de 1815 saldrá Bolívar de Jamaica hacia Haití para convenir la colaboración del presidente Pétion. Con ese apoyo iniciará Bolívar en mayo de 1816 una nueva etapa de la Independencia cuando desembarca en Margarita la expedición integrada por una alianza variopinta de patriotas. Esta expedición puede tomarse como un hecho simbólico de preservación de la llama de la Libertad.

En efecto, a finales de 1813 la lucha del pueblo español contra la invasión francesa llegaba a su fin con el apoyo o más bien con la dirección de las tropas británicas. En diciembre de ese año se firmó entre Francia y Fernando VII el tratado de Valençay. Napoleón aceptaba la suspensión de las hostilidades y el retorno de Fernando VII al trono de España. La Regencia y las Cortes se negaron a ratificar el tratado. Sin cartas en la mano Napoleón permitió el retorno de Fernando VII a España y al trono. El 4 de mayo de 1814 el Rey restituido anuló la Constitución de Cádiz y restauró el absolutismo que las Cortes habían empezado a transformar. Estas determinaciones alinearon a España en el ordenamiento político del movimiento de la Restauración que consagró la legitimidad política de los gobiernos en los principios dinásticos.

Todo el movimiento de la Independencia parecía haber quedado sumergido. En la Capitanía General de Venezuela y en La Nueva Granada, la expedición comandada por Pablo Morillo impondría el terror mediante la condena a muerte de los patriotas y la confiscación de sus bienes. En Chile había caído la llamada Patria Vieja con la derrota de los patriotas en la batalla de Rancagua en octubre de 1814. En el Reino de Brasil continuaba la situación creada por el traslado de la Corte a la colonia. Es cierto, el Río de la Plata se podía considerar como una zona libre del poder imperial aunque la independencia solo sería formal y solemnemente proclamada el 9 de julio de 1816 en el Congreso de Tucumán bajo el nombre de Provincias Unidas de la América del Sur. Paraguay era la otra región de Hispanoamérica en la que aún ondeaba la bandera de la Independencia. Sin embargo, la Junta de Buenos Aires sostenía un enfrentamiento con Artigas, es decir, con la Banda Oriental en una guerra fratricida que empeñaba los avances logrados. En el Alto Perú fuerzas empecinadas de las llamadas “Republiquetas” al mando de caudillos patriotas mantenían algunas zonas liberadas pero asediadas.

En la Nueva España, con mano férrea el virrey Callejas sostenía el control militar y político de España. Es cierto que el gran caudillo Morelos y el Ejército Insurgente prolongaban la lucha por la Independencia pero bajo la implacable presión de las fuerzas realistas. Morelos sería derrotado y ajusticiado a finales de 1815. En tales circunstancias oscuras, la visión plasmada por Bolívar en La Carta de Jamaica mostraba toda su pertinencia histórica en el mediano plazo, aunque en el corto no lograra despejar la ola que parecía abatir del todo al movimiento por la Independencia.

5. A manera de epílogo: ¿Cuál es el nosotros de la Carta de Jamaica?

En Venezuela la figura y la acción de Simón Bolívar han sido objeto de incesante e inextinguible polémica. Habría además que añadir que esa controversia no se restringe a la historiografía sino que alcanza los más amplios sectores de la población.

Desde el comienzo de su actividad política, Hugo Rafael Chávez Frías puso de manifiesto su empeño en poner en marcha un movimiento de recuperación de la historia nacional y latinoamericana. En ella la resignificación de la figura de Simón Bolívar, de su acción revolucionaria y de su pensamiento, ocuparían el lugar central. No constituye una casualidad

que “...el llamado Juramento del Samán de Güere proferido por tres capitanes de las Fuerzas Armadas venezolanas: Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carles y Hugo Chávez Frías” se hubiera realizado el 17 de diciembre de 1982 durante el año acordado para la celebración del Bicentenario de Bolívar que estuvo comprendido entre el 24 de julio de 1982 y el 24 de julio de 1983²¹. El primer gran empeño de la revolución bolivariana fue el movimiento por la elaboración y aprobación de una nueva Constitución que entró en vigencia un año después de la llegada de Chávez al poder. La Carta magna se designó como *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.

Frente a la literatura y al movimiento que ha acogido el llamado de la recuperación histórica se han originado trabajos que se colocan en una posición *revisionista* en relación con la historiografía bolivariana y en general con la interpretación de la Historia venezolana. Los representantes más destacados de esa corriente son los historiadores (as) Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero, Tomás Straka. Habría que encontrar la manera de incluir en este el conjunto, la contorsión extrema de Germán Carrera Damas quien ha sometido a revisión su propia obra de historiador exasperado por las agitadas ocurrencias políticas de su país. No es este el lugar para entrar en ese debate de la historiografía venezolana que, por otra parte, parece muy necesario.

Tan solo me refiero a la visión revisionista de la Carta de Jamaica como ella se toma en el libro del historiador venezolano Elías Pino Iturrieta: *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*. Este historiador señala que en La Carta, Bolívar se manifiesta desde la posición de los criollos, es decir de los blancos de origen peninsular nacidos en América. Para demostrarlo contraponen dos oraciones contenidas en un mismo párrafo de La Carta de Jamaica: *Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil*”. Pág. 100. Hasta aquí la fórmula sería ampliamente incluyente. La siguiente oración tomada reza:

No somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en

21 MEDINA, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político* (Bogotá: Ediciones Aurora, Segunda Edición, 2005), p. 69.

suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...” p. 100.

En esta oración la ambigüedad es real.

Sin embargo, este elemento que destaca más al estamento de la casta criolla no desdibuja el hecho que en la lectura de conjunto del documento se encuentran profusamente las expresiones que destacan un universo social amplio. De hecho, incluso en la segunda oración del pasaje tomado, los indios son objeto de exaltación y no de una calificación condescendiente: *los legítimos propietarios del país*. A lo largo de la Carta se encuentra el lector con la alusión al papel que los indígenas deben jugar en la lucha por la Independencia. Así al comienzo al pasar revista a la situación en la que se encontraban las diversas unidades del imperio español en Hispanoamérica:

El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia por fin la logra. p. 95.

En un orden de argumentación similar, acude Bolívar a movilizar las imágenes legendarias de los indígenas a medida que incorpora el análisis de las distintas unidades administrativas del imperio español en América: Montezuma, Guatimozín y Catzontzín en relación con la Nueva España, a Atahualpa el monarca Inca con relación al Perú, al Zipa con relación a la Nueva Granada y concluye “...y cuantos toquis, imas, zipas, ulmenes, caciques y demás dignidades indianas, sucumbieron al poder español”. p. 98.

En el intento de reducir el universo humano que bosqueja La Carta de Jamaica al cuantitativamente estrecho medio de los criollos Pino Iturrieta proyecta una interpretación caprichosa del pacto sobre el cual descansaría *El Contrato* que formaría la base de la legitimidad del dominio de la monarquía española con respecto a los reinos peninsulares y a las colonias hispanoamericanas. Cuando por efecto de los pactos de Bayona y la sumisión de Carlos IV y Fernando VII a la voluntad política de Napoleón, el Contrato se rompió, ese hecho solo habría alterado la relación de la Corona

con los peninsulares nacidos en América. No se podría señalar cómo esto se hubiera podido realizar política y técnicamente.

Incluso la introducción a este pasaje de La Carta despeja dudas: “El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que como dice Guerra, es nuestro contrato social” p. 102. Gramaticalmente no es posible tomar el sustantivo pobladores como adjetivo calificativo de los dos anteriores miembros que lo preceden en la oración más aún, cuando el vínculo lo establece la conjunción copulativa: y, que relaciona elementos de la misma valencia en la oración. De igual forma no parece documentalmente adecuado tratar de explicar el “verdadero” contenido de la Carta de Jamaica homologándola con un texto de Bolívar de las mismas fechas que como con razón señala John Lynch se trata de una comunicación compuesta por su autor con una finalidad propagandística. Con amplitud se refiere Lynch no solo al artículo dirigido por Bolívar al Editor de la *Gaceta Real de Jamaica* que es el que comenta Pino Iturrieta, sino a otros documentos de menor significación salidos de la pluma de Bolívar en el mismo lugar y por los mismos días, estas cartas no tenían el contenido intelectual de la *Carta de Jamaica* y eran más que nada ejercicios de propaganda, no todos ellos convincentes.

En una carta a *the Royal Gazette*, por ejemplo afirmaba que “el gobierno de la Nueva granada estaba en condiciones de reunir tropas capaces de vencer al ejército español, mientras que el pueblo de Venezuela había tomado todas las provincias del interior del país y se preparaba para empujar al enemigo al mar” Más adelante el biógrafo de Bolívar prosigue:

En un artículo aparecido en el mismo periódico, con el que probablemente buscaba tranquilizar a los británicos con intereses en el Caribe, pintaba un cuadro idílico sobre las relaciones raciales en Hispanoamérica entre blancos, indios, negros y mestizos, que no coincidía para nada con su propia experiencia y con opiniones posteriores.²²

Es positivo que documentos del alcance histórico del alcanzado por la *Carta de Jamaica* se los ponga una y otra vez en discusión, ya sea en relación con los avances del conocimiento histórico o en función de preguntas que

22 LYINCH, Op.cit., p. 128.

sugiere el cambiante mundo de la política y se evite enmarcarlos en una interpretación canónica única. Como señalé al comienzo de este ensayo, hoy se les plantea a los ciudadanos y ciudadanas de América Latina y El Caribe con apremio comprender su región planetaria, mirar su pasado y auscultar su futuro. La lectura de la *Carta de Jamaica* servirá de idónea introducción a ese empeño de conocimiento y de enriquecimiento de la identidad.

6. Bibliografía

AYALA MORA, Enrique. *Enseñanza de integración en los países andinos*. Quito: Comunidad Andina Secretaria General, Universidad Andina Simón Bolívar Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, 2007.

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica. L.N, 2000.

CARRERA DAMAS, Germán. Comp. *Simón Bolívar Fundamental I*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.

CHOMSKY, says US is world's biggestterrorist", 17 de abril de 2015, <http://www.euronews.com/2015/04/17/chomsky-says-us-is-world-s-biggest-terrorist/>.

CRESPO SOLANA, GONZÁLEZ, Ripoll. *Historia de las Antillas No Hispanas*. Ediciones Doce Calles, 2011.

Especial a 10 años del NO al ALCA: crónica de la Cuarta cumbre de las América. <http://nodaleconomia.an/especial-a-10-anos-del-no-al-alca-cronica-de-la-iv-cumbre-de-las-americas-documento-final-de-la-cumbre/>.

FURTADO, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México: Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 1974.

GARCÍA. (Ed.). *Historia General de España y América: América en el siglo XVIII. Los primeros Borbones*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. Simón Bolívar y la Carta de Jamaica, *Araucaria*. Año 12, No.24, (II semestre de 2010).

LYNCH, John. *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica, 2006.

MARCILIO, María Luisa. “América Latina colonial: población, Sociedad y Cultura”.

MEDINA, Medófilo. Ed., *Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones 2003-2005*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007.

MEDINA, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*. Bogotá: Ediciones Aurora, Segunda Edición, 2005.

MEDINA, Medófilo y BREÑA, Robert. *En torno al paradigma de “las revoluciones hispánicas de François Xavier-Guerra”, Sur/versión*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2012. <http://www.celarg.org.ve/Espanol/Imagenes/Proyectos/revista%20sur%20version/2-Definitivo3.pdf>.

PEREIRA, Gustavo. *Bolívar en Jamaica. La carta y otros desvelos*. Caracas: FUNDARTE, 2015.

PIKETTY, Thomas. *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2014.

RÖHL, Eduardo. “Alejandro de Humboldt” en Alejandro de Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Segunda edición, 1991.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.

SIERRA MEJÍA, Rubén. (Dir. colección). *Pensamiento político de Simón Bolívar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998.